

PSICOLOGÍA y Dios

MANUEL BÉJAR GALLEGO

*Profesor de ciencias en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo
Miembro colaborador de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión
mbejar@recuerdo.net*

Vivimos tiempos excepcionales. Afrontamos un cambio de época que exige una delicada combinación de creatividad intelectual y compromiso personal ejecutivo. La sociedad ha cambiado y existen indicadores tecno-económicos que fundamentan el cambio. No hay vuelta atrás. El progreso sigue adelante. No vale hacer más de lo mismo. No hay seguridades. Sólo tentativas. Hay que innovar. Y la innovación exige potenciar el factor humano.

Las ciencias físicas nos descubren una realidad física enigmática. Desconocemos a ciencia cierta los fundamentos del universo hasta el punto de que es racionalmente imposible determinar su autosuficiencia. El origen de la materia no ha sido aún esclarecido por la física. Sabemos que las leyes físicas producen estructuras estables capaces de generar vida y albergarla. Pero el mismo universo que crea la vida también la destruye. Es sorprendente el poder de la materia para originar vida y destruirla.

El universo es un sistema dinámico que no se deja atrapar fácilmente en un esquema de pensamiento fijo. La realidad de la experiencia consciente es misteriosa. Nos sentimos en el mundo pero no sabemos cómo somos conscientes de la realidad. La emergencia de la conciencia es un gran misterio que aún hoy ha sido débilmente investigado por las ciencias experimentales. La naturaleza de la conciencia es un ignoto campo de investigación. Pero no podemos descuidar los primeros indicios experimentales que nos ofrecen las modernas neurociencias. Quizás sean todavía simples tentativas de búsqueda. Ahora bien, empieza a formarse un sustrato científico desde donde elevar una mejor aproximación a la condición humana y su religiosidad.

En ciencia no hay patencia de una verdad última absoluta. No hay razón científica para afirmar o negar la existencia de Dios. La realidad de Dios es transparente para la ciencia, porque el universo no impone la existencia de una divinidad. Por tanto, el conocimiento científico es compatible tanto con la idea de un puro mundo como con la alternativa religiosa de un Dios en apariencia silencioso y escondido. En consecuencia,

En ciencia no hay patencia de una verdad última absoluta. No hay razón científica para afirmar o negar la existencia de Dios. La realidad de Dios es transparente para la ciencia, porque el universo no impone la existencia de una divinidad. Por tanto, el conocimiento científico es compatible tanto con la idea de un puro mundo como con la alternativa religiosa de un Dios en apariencia silencioso y escondido.



Manuel Béjar Gallego.

todo hombre puede optar por elegir una posición teísta o atea. Es científicamente imposible deshacerse de la ambigüedad que resulta del origen misterioso de la materia. La ciencia emplaza al hombre a dar sentido a la existencia, pues ella misma no puede decir con certeza cómo se ha originado el universo, la vida y la conciencia.

El hombre es un ser en busca de sentido. Durante muchísimo tiempo toda la existencia fue un universo puramente físico, sin vida, dominado por la actividad física que hizo emerger otras potencialidades cósmicas. La vida, la sensibilidad y la conciencia han emergido de un fondo ontológico que configura las estructuras biofísicas y psíquicas adecuadas. En este sentido, podemos decir que con el origen de la vida consciente el universo inició un proceso autónomo que le impulsó a tomar conciencia de su propia existencia.

¿Por qué surgió la conciencia? No lo sabemos, pero la conciencia permite al hombre formularse una cuestión más próxima al planteamiento religioso. ¿Cuál es el sentido de la existencia?

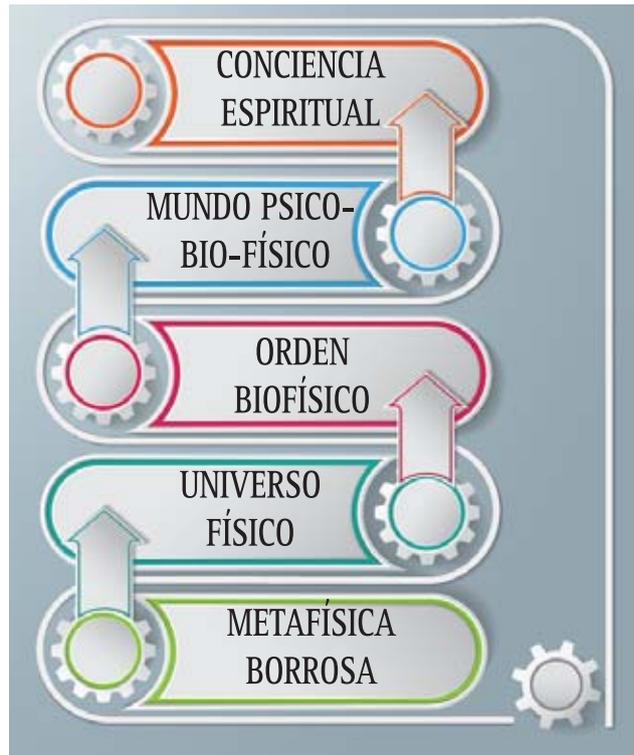
La ciencia moderna ofrece una explicación congruente del origen del psiquismo en el marco de un proceso natural autónomo físico, biológico y psíquico. Una novedad explicativa de tanto calado puede ser asumida por la religiosidad si se aborda una renovación hermenéutica acorde con el actual paradigma de las ciencias. La ciencia de hoy entiende el fenómeno humano como una evidencia de la actividad psicofísica del universo. El universo ha evolucionado según una lógica de estructuras físicas, biológicas y psíquicas que dan coherencia a la realidad. Este fondo coherente de la realidad ha sido intuido por las ciencias pero no últimamente descubierto. La realidad permanece oculta, misteriosa y velada ante el conocimiento humano.

El psiquismo humano ha supuesto un cambio cualitativo en la historia universal. La lógica de la evolución cósmica alcanza con el hombre un nuevo estadio cualitativo de realidad. El hombre se sabe y se vive como ser en el mundo. Y el mundo es una realidad misteriosa. Luego, según la lógica cósmica, podemos afirmar que el hombre vive en el misterio. No sabe por qué hay conciencia ni qué produce la vida. Desconoce el origen de la materia y la causa que la ordena coherentemente. La razón humana produce tan solo un conocimiento incierto de una realidad cuya verdad no queda patente. Sin embargo el hombre se siente libre para dar sentido al gran enigma cósmico.

Ante el misterio de una realidad metafísicamente borrosa el hombre es racionalmente libre de pensar el sentido de su existencia y configurar su vida en consecuencia. En ausencia de una verdad científica absoluta cada hombre puede decidir creativamente su vida personal y comunitaria.

El hombre se siente libre para decidir qué hacer en un universo que se desvela como una realidad abierta y misteriosa. Vivir en libertad no es una misión sencilla. El viaje a la libertad puede devenir en duda y desesperación.

Figura 1. ESQUEMA DE LA EVOLUCIÓN PSÍCO-BIO-FÍSICA DE LA CONCIENCIA



A lo largo de la historia el hombre ha dado sentido a su vida en la religión. Muchos hombres han sido conscientes de sentir una experiencia religiosa. El fenómeno religioso ha sido ampliamente constatado en una gran diversidad de geografías y etapas históricas. El sujeto psíquico religioso percibe la realidad como un mensaje cifrado que se resuelve en una divinidad que es referencia para dar sentido a una vida avocada a la muerte. Por ello, el religioso que se siente arrojado a un mundo sin sentido aparente busca religarse en confianza a una divinidad salvadora. Si como hombre está condenado a compartir un destino cósmico fatal, sólo la fiabilidad en un ser trascendente puede salvarlo de su condición mortal.

El puro hecho religioso no impone en modo alguno una interpretación teísta o atea de la experiencia religiosa. Podemos pensar que lo religioso ha estado tan presente en el hombre primitivo que ha llegado a constituirse una localización cerebral de la experiencia religiosa. Así, el hombre religioso explicaría por qué su vivencia es ineludible. Pero igualmente el ateo es capaz de explicar el mismo hecho religioso desde una interpretación bien distinta. Del mismo modo que se visualizan cosas irreales durante una alucinación producida por una disfunción neuronal, es posible explicar la experiencia religiosa como una descontrolada irrupción de la conciencia en la automatización neuronal inconsciente que genera las percepciones de la realidad. Sería como si la conciencia interpretara por su cuenta y riesgo la información que no ha sido descifrada por la vía del automatismo neuronal que tan buenos resultados ha propiciado para la supervivencia a lo largo de la evolución.

Igualmente podríamos deshacer el enredo del ateísmo neurobiológico. El hecho de que la estimulación eléctrica del lóbulo temporal tienda a inducir una experiencia que el sujeto psíquico interpretaría como religiosa no es razón suficiente para asegurar con certeza que la experiencia religiosa en sí misma es necesariamente la consecuencia de una disfunción neurológica. También es posible producir visiones ficticias al estimular la corteza visual del lóbulo occipital. Y no por ello decimos que la visión ordinaria sea una alucinación. Aunque, también podría rebatirse que en realidad el cerebro está constantemente alucinando y la realidad de las alucinaciones dependería de su funcionalidad para la supervivencia. Alucinar una fiera hambrienta puede salvar la vida pero, ¿qué salvación produce la ilusión religiosa?

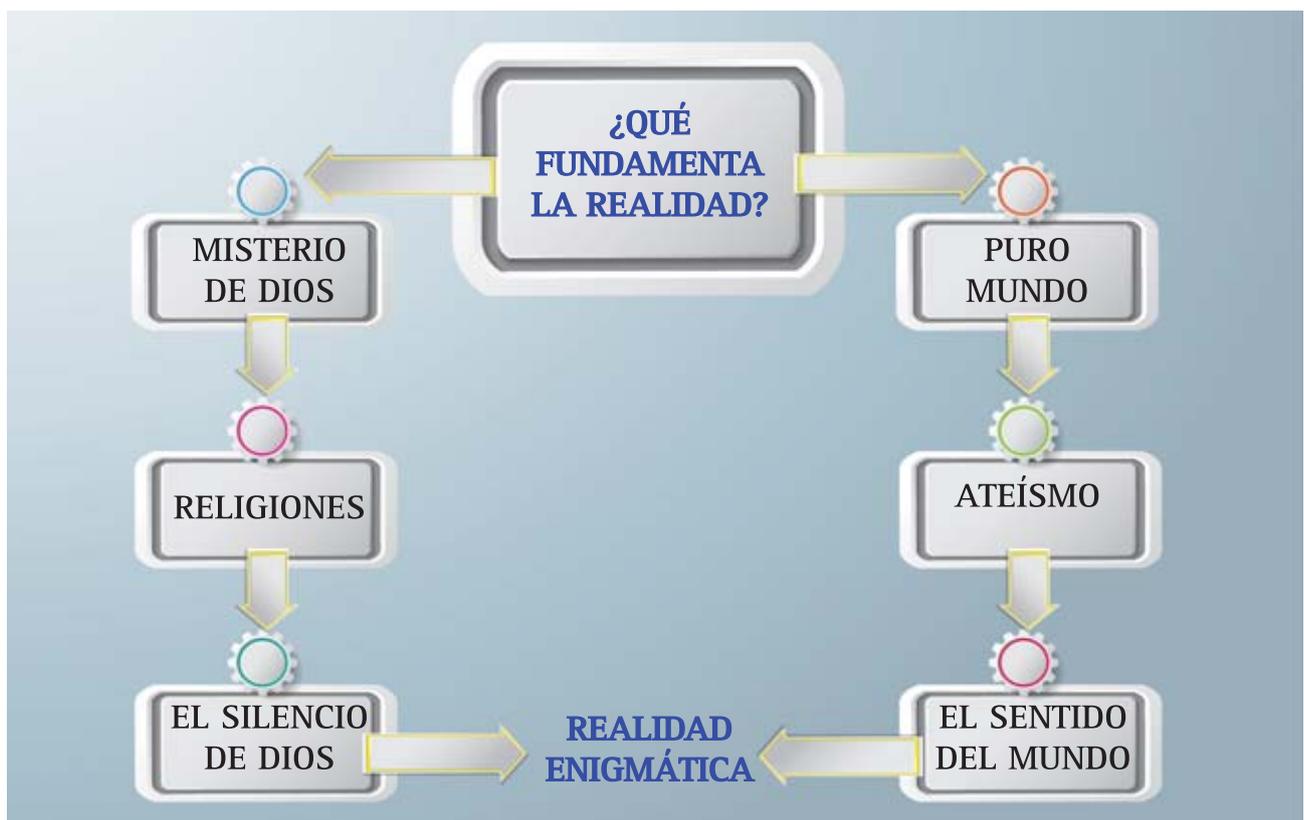
Las religiones comparten un universal religioso denominado salvación. En el mundo de las religiones existe siempre un poder divino capaz de salvar al hombre del sufrimiento de su indigencia mundana. El dolor psicológico por el vacío existencial no se explica desde la imposición de un dios malvado o desde el esquema de la retribución veterotestamentaria, sino más bien desde el privilegio humano de errar en libertad. El error es un privilegio de la libertad humana en un mundo que no impone su verdad última. Las religiones coherentes con la lógica de un universo metafísicamente abierto para la libertad humana estarán en mejores condiciones para acercar a la humanidad a la experiencia liberadora del silencioso amor divino. Es decir, servirán para resonar en sociedad la voz reveladora de la creación.

Hablar de Dios desde la razón exige una interpretación de la salvación en sintonía con la cultura. En realidad así se ha hecho siempre. Y hoy ha de hacerse en la clave científica que de forma preponderante domina la moderna imagen de la realidad. Sabemos que la cultura es mucho más amplia, pero la cosmovisión científica es determinante. Solo de este modo será posible armonizar dos voces que claman desde una misma verdad. La voz del creador del mundo y la voz del revelador en la historia del mundo no pueden discordar si son una misma verdad que llamamos Dios.

La ciencia nos habla de un universo enigmático donde es posible posicionarse a favor de un creador o defender que todo es un puro mundo sin Dios. La psicología nos ofrece una idea del psiquismo humano donde es posible entender que el cerebro permite responder a la llamada del creador o defender que toda experiencia trascendente es solo una ilusión de la conciencia. Ante el enigma de nuestra experiencia consciente en un universo de realidad enigmática, la psicología no puede decidir si la posibilidad de la divinidad en el mundo es más o menos plausible que un puro mundo sin Dios. Más bien, la psicología emplaza al sujeto psíquico a posicionarse en conciencia al lado del silencio de Dios o junto a la autosuficiencia del universo.

La psicología, por tanto, ofrece una interpretación acerca de la capacidad del hombre para elegir en libertad la razón que hace posible su experiencia de sentirse un ser en el mundo. Las modernas neurociencias insisten especialmente en la percepción del mundo interior experimentado por el sujeto consciente. Su arquitectura psíquica le permite tomar

Figura 2. ALTERNATIVAS RACIONALES EN UNA EXISTENCIA ENIGMÁTICA



conciencia de sus acciones y dirigirlas con criterios que superan lo instintivo. Optar por un plan divino o por un universo ateo es una decisión en conciencia más allá de lo instintivo, porque instintivamente no hay motivo para confiar en la existencia o inexistencia de Dios.

La conciencia hace que el hombre sienta directamente su propia individualidad frente al entorno y pueda dotarlo de categorías cognitivas que mejoran su adaptación al medio. De este modo la neurología entiende que la formación de la conciencia es el resultado integrado, coherente y diferenciado de procesos físicos, biológicos y psíquicos, que causan la sensación psicológica de estar realmente en un mundo real. Según esta explicación científica de la conciencia, el hombre tiene la libertad para interpretar psicológicamente la realidad. La sensación de estar en el mundo realmente se consolida más desde una interpretación de la realidad acorde con la adaptación personal a un mundo real.

En clave psicológica, la hipótesis teísta puede entenderse como una interpretación racional de una realidad física enigmática. Tanto más presente se hace la opción del Creador cuanto mayor sentido existencial produce en el hombre ante la inseguridad de un universo enigmático que tan sólo deja entrever su razón de ser. Para el creyente Dios es la única garantía de salvación en un mundo sin seguridades metafísicas. Igualmente, también sería posible pensar que la hipótesis teísta es explicable desde la psicología como un producto de la mente para evitar exponerse al dolor del sinsentido de un universo que crea la vida para luego destruirla. Algunos científicos creen que la ilusión de dios se hace presente en la conciencia para paliar la finitud humana expresada en el dolor por la muerte.

El universo ha producido la ilusión de Dios para ofrecer una falsa salvación ante la dolorosa sensación de finitud ante la muerte. Pero también es plausible la idea de que Dios no ha querido imponer sus huellas en la creación. Ni las ciencias naturales ni la psicología ofrecen argumentos definitivos para descartar la hipótesis teísta o la atea. El mundo y la conciencia de estar en el mundo conforman el escenario existencial donde elegir en libertad el sentido de la existencia humana.

¿Qué hacer en consecuencia? El mundo moderno es una llamada a la responsabilidad personal. Nuestro momento histórico nos impele a buscar nuevos caminos, pero tan sólo tenemos una intuición difusa e imprecisa, apenas reflexionada, de lo que deberíamos hacer. La sociedad actual demanda sujetos sólidos para actuar en un mundo borroso.

Hoy también vivimos tensiones en la educación. El sentido clásico de las escuelas ha hecho crisis. Ante este contexto situacional (la crisis de identidad de las instituciones) y personal (la tentación de caer en la pereza y la superficialidad), es imprescindible repensar nuestra misión educativa.

Figura 3. LIBERTAD PSICOLÓGICA PARA COMPROMETERSE CON UNA INTERPRETACIÓN PERSONAL DE LA REALIDAD



Nuestro actual sistema educativo es la herencia desgastada de la sociedad industrial. Está hecho con poca adaptabilidad y es algo adolescente. Tiene un enorme trecho por hacer pero no acepta el desafío. El currículo no guarda una relación directa con el presente. Fue algo diseñado antaño que ha sido modificado ad hoc con bastante improvisación. Las nuevas tecnologías prolongarán inicialmente su vida útil, pero acabarán impulsando el imparable cambio social.



El diagnóstico de la realidad manifiesta un claro agotamiento cultural. La pedagogía clásica, tan satisfactoria en tiempos pasados de gran regularidad, es inerte ante la crisis actual. La pedagogía debe reajustarse, atender a las necesidades sociales presentes, filtrar el ruido cultural del pasado y buscar tentativamente el modo de integrar la nueva imagen científica de la realidad. El reto pedagógico actual es aceptar responsablemente la invitación existencial a la libertad. Para ello, es necesario crear un nuevo lenguaje pedagógico renovador que recoja intuitiva y conceptualmente las innovaciones de nuestra sociedad.

No podemos seguir formando personas para insertarlas en un orden social que ya no existe. Hacer lo de siempre acaba generando ciudadanos nostálgicos y poco emprendedores. Se necesitan personas creativas con capacidad para innovar, suficientemente competentes para hacer de su puesto de trabajo una fuente de creatividad radical. Necesitamos profesionales capaces de generar vínculos y fomentar la cooperación de pequeños equipos en grandes redes.

A nivel más personal necesitamos hombres y mujeres con mentalidades abiertas, capaces de afrontar abiertamente un futuro borroso que no está escrito en los anales del destino. Ser abiertos implica tener una mirada realista, histórica y solidaria. Afrontar el cambio de época exige un compromiso en la misión de volver a interpretar nuestra realidad existencial, histórica y personal a la luz del saber de la nueva era. Si la voz divina es verdadera no hay por qué temer a la verdad del paradigma científico.

La persona se siente tanto más a gusto en sociedad cuanto mayormente encuentra en ella lo que por sí misma no halla en su ensimismamiento. El encuentro con el otro también nos recuerda la importancia de reencontrarnos con nosotros mismos. En nuestro interior surge la pregunta por el sentido. En tanto que la idea de Dios (o del puro mundo) se inserte coherentemente en el marco de la moderna interpretación científica de la realidad ofrecerá una imagen más

sólida de la religión (o del ateísmo). No es sostenible en el tiempo seguir poniendo parches interpretativos a la religiosidad sin caer en una cierta descompensación psicológica. El avance cultural científico exige una reinterpretación profunda de la idea de Dios y del mensaje de las religiones, acorde con los resultados científico-filosóficos que modelan la cultura de un mundo sin patencia clara de su verdad.

El desafío es solidarizarnos con la sociedad de hoy y formar personas preparadas para aprender y adaptarse a un mundo en cambio, capaces de pensar nuevos ideales y suficientemente competentes para arrancar los motores de transformación social. No podemos permitirnos el lujo de desaprovechar la creatividad de la primera generación joven que ha crecido en la era digital. Si no les enseñamos nosotros y les preparamos para vivir en un nuevo mundo, otros los harán, quizás, con intereses más lucrativos y menos filantrópicos. ■

Para saber más

- MONSERRAT, J. (2010). *Hacia el Nuevo Concilio. El paradigma de la modernidad en la Era de la Ciencia*. Madrid: San Pablo.
- RIFKIN, J. (2010). *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Barcelona: Paidós.
- RUBIA, F. J. (2004). *La conexión divina. La experiencia mística y la neurobiología*. Barcelona: Crítica.

hemos hablado de:

Ciencia, religión, conciencia y educación.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en mayo de 2012, revisado y aceptado en junio de 2013 para su publicación.

